

Archivar en tiempos de PDF, *posts* de redes sociales y *explosión* documental

Lizbet García Rodríguez

La documentación de la actividad humana se remonta a los sumerios, que hace 3 mil años ya tenían a personas encargadas de generar y clasificar sus archivos. El oficio se desarrolló como tal en el siglo XVIII, y en el siglo XX se estableció con herramientas teóricas, conceptuales y técnicas. Pero, ¿cuáles son los desafíos hoy, en un mundo signado por los entornos digitales, la creación de contenidos en plataformas virtuales, la edición de periódicos y revistas en línea y la *explosión* documental?

El historiador César Alejandro Salinas Márquez, director del Centro de Información del Desarrollo Económico y Social, refiere que hubo un tiempo donde era más fácil saber si algún asunto era importante.

“Porque sólo lo importante se reproducía en un documento y se sellaba; incluso en el caso de los libros: sólo el conocimiento validado era el que se imprimía. Hoy es mucho más fácil: Tú tienes una opinión y la publicas en un blog, en Wikipedia, Facebook; cualquiera habla de una cosa en TikTok, y hay gente que valida ese contenido como cierto porque piensa: ‘Un creador de contenidos lo hizo’. Entonces, debemos ser capaces de encontrar fuentes confiables de información, porque también se tendrán que documentar videos de YouTube, TikTok, correos electrónicos. Ya hay formas para citar publicaciones de redes sociales, y el Manual de la APA lo admite en su última edición, porque sí son formas de comunicación rápidas y con algún valor sociocultural,

pero requieren una validación como fuentes de información”, sostiene Salinas.

El historiador recuerda que hace algunas décadas, cuando se escribían cartas, había formalidad en la redacción, corrección en la sintaxis y otros elementos escriturales, pero los medios de comunicación actuales han influido en los estilos de la comunicación interpersonal.

“Yo creo que tendríamos que cuidar eso, estar conscientes de que lo que escribes ahora puede tener cierta relevancia, sobre todo si ocupas alguna posición de autoridad. Ya he visto que citan un correo o un *post*, pero no que haya un manual de cómo conservarlo, qué procedimientos y medios utilizar para documentarlo, y cómo tener en cuenta el asunto, importantísimo, de la protección de datos personales”.

En términos de la documentación y archivo de los hechos reales que en el presente se van produciendo, Salinas Márquez refiere, por un lado, la necesidad de digitalizar, depurar y migrar los formatos, es decir, la información en formatos Beta, VHS o CD, que puede perderse si no se le brinda un seguimiento adecuado; y, sin duda, por otro lado, están los grandes retos que implica el volumen.

“Tú tienes un documento de Word y puedes sacar 20 copias de éste, y si lo guardas en otra computadora se va haciendo una *explosión* documental digital, pero también una *explosión* documental impresa, que ya existía desde hace años, y lo haces porque te piden un documento y cuatro copias de éste para un trámite. Entonces, es importante saber cómo organizar la información cada vez más amplia, hacer una curaduría; por ejemplo, en las bibliotecas de todo el mundo hay un descarte diario y políticas cada vez más afinadas para adquirir los libros según la demanda de sus usuarios”.

Para el estudioso del Centro Eugenio Garza Sada, otro gran desafío es la línea entre lo histórico y de lo contemporáneo. Cuando se piensa en

algo histórico se tiende a ubicar en los años 1800 o 1900, pero la tecnología en la actualidad ha hecho que los períodos transcurran mucho más rápido.

“Podemos hablar de algo histórico en los noventa, o en la pandemia, por ejemplo. Entonces el período que normalmente era de 50 años, ahora es más corto. No pensamos que algo de principios del siglo XXI pueda considerarse histórico, y mientras más tardemos en entenderlo, menos lo conservaremos. Hay colecciones completas de periódicos y revistas que tienen 30 años y que no los queremos conservar hasta dentro de 50 o 60 años, cuando ya será muy difícil hacerlo; entonces hay que establecer un parámetro de conservación de aquello que vale la pena en todos los ámbitos”.

El tema se vuelve aún más relevante porque, según Salinas, los periódicos son el archivo contemporáneo del mundo. “Desde mi punto de vista, los archivos físicos se terminaron de hacer a inicios del siglo XX. Si yo quiero investigar algo de los últimos 100 años lo hago en los periódicos, en las hemerotecas. Hay periódicos que se dieron cuenta de esto muy rápido, *The New York Times* fue digitalizado en los setenta, también periódicos como *The Guardian*, *The Globe*; y en Nuevo León está *El Porvenir*, que en los noventa digitalizó su periódico y lo tienen en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, este recinto universitario que tiene la hemeroteca más importante del norte de México”.

El historiador y el archivónomo, semejanzas y diferencias

A nivel profesional, el historiador documenta la memoria histórica, es decir, lo que la humanidad ha hecho a lo largo de la historia, en todos los aspectos: formas de pensar, sentir, vivir, actuar; se ocupa de escribir acerca de esa historia, hacer entrevistas, investigar, interpretar y difundir la actividad humana. “Pero un archivónomo no

documenta sino que toma la información que ya existe, la ordena de forma eficiente y profesional, la sistematiza, genera copias para su preservación y la tiene de manera accesible para consulta de un usuario”, apunta César Salinas.

En tal sentido, los historiadores entran a los archivos porque los primeros documentos en organizarse, generalmente, son los históricos; “en un archivo histórico nada se depura, lo resguardan en una bóveda. Y entonces la pregunta es a quién le encargo organizar y entender esto que estoy conservando. Pues a los historiadores. Lo cierto es que la gestión y el manejo de la información requieren cada vez más de intervenciones multidisciplinarias”, añade.

“Por ejemplo, en un archivo judicial, hay abogados; en un archivo de arquitectura, hay arquitectos... Fui hace poco al repositorio de la empresa Herdez, y en su archivo hay personal de Gastronomía; en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL hay egresados de Letras y conocedores de la obra de Alfonso Reyes. Así es como las empresas e instituciones logran una labor más eficiente para archivar su información, gestionarla y usarla”.

El Centro Eugenio Garza Sada

César Alejandro Salinas Márquez se integró hace 13 años al Centro Eugenio Garza Sada (CEGS), asociación civil regiomontana, autónoma y sin fines de lucro, que preserva y difunde el legado de una de las figuras pilares del desarrollo económico y social de Nuevo León. Uno de los programas del CEGS es precisamente el Centro de Información del Desarrollo Económico y Social (CIDES).

“Cuando falleció Eugenio Garza Sada, su familia decidió rescatar dos patrimonios: una casa de 100 años que fue restaurada, a diferencia de otros inmuebles que se han ido deteriorando o transformando en la zona del Obispado, y los docu-

mentos sobre el desarrollo económico y social, que llamamos *capitalismo social*. Entonces organizamos la información, trabajamos con alrededor de un millón de documentos, 17 archivos de familias de empresarios del estado, la hicimos consultable, eficiente, digital. Toda actividad del Centro busca generar contenidos, formar a su personal con base en el liderazgo, humanismo y las buenas prácticas empresariales y, sobre todo, documentar el legado de instituciones y líderes que han contribuido al bien común desde la iniciativa privada”.

El Centro tiene, además, acervos de Andrés Marcelo Sada, Miguel F. Martínez, Luis Santos de la Garza, Manuel Gómez Morín y de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa.

El II Coloquio “Patrimonio hemerográfico en el Noreste de México: La riqueza documental de Nuevo León”

Invitado como conferencista magistral en el II Coloquio “Patrimonio hemerográfico en el Noreste de México: La riqueza documental de Nuevo León”, organizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Secretaría de Extensión y Cultura y la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, César Salinas insistió en la necesidad de profesionalizar el oficio de la documentación histórica y la gestión de la información. “Al pensar que estamos en la era de la información, también siempre se piensa que hace falta un eslabón entre quien produce la información y quien la consulta; ahí entra el archivónomo o archivólogo o gestor de la información. Es un área que tiene herramientas tecnológicas muy interesantes, te permite acceder a capacitaciones globales y a trabajos cada vez mejor pagados. Además, las empresas y el gobierno, en los tres niveles, están obligados por una ley a tener bien gestionada su información. Entonces les diría a los jóvenes que es un buen camino, un trabajo muy interesante; mi invitación

sería: únanse al oleaje, a esta corriente de nueva tecnología, que también es lo del futuro”.

Una región geográfica está mejor cimentada en la medida en que genera y ordena su riqueza documental, por lo que el Coloquio, enmarcado en el Festival Alfonsino y la celebración del bicentenario del Estado, buscó resaltar la importancia del patrimonio hemerográfico en la región Noreste de México, así como promover el intercambio de conocimiento y la colaboración entre instituciones para la preservación de los documentos históricos.

Con el propósito de subrayar la diversidad y relevancia del patrimonio documental custodiado por instituciones públicas y privadas en Nuevo León, la jornada del 7 de mayo de 2024 contó además con la participación de Edmundo Derbez, coordinador del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL; Erika Escalona, coordinadora del Archivo Histórico de la Preparatoria Técnica Pablo Livas; Leonardo Marrufo, encargado del Acervo Histórico del Poder Judicial del Estado de Nuevo León; y Manuel Hernández, coordinador del Archivo Histórico del Municipio de Cadereyta. En la inauguración de las sesiones del Coloquio, Víctor Barrera Enderle, director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, mencionó que este recinto busca abrir espacios para el intercambio de experiencias y conocimientos entre especialistas, coordinadores de archivos históricos y público interesado en torno al patrimonio documental. El programa, organizado por Reyna Vera y Óscar Rodríguez, presentó un enfoque experto para conocer y valorar la riqueza histórica de Nuevo León.



Fotografías del evento « Coloquio “Patrimonio hemerográfico en el Noreste de México: La riqueza documental de Nuevo León” en Sala Minerva Margarita Villarreal de Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL.